

“En este Mar undoso,
En cuyas ondas de crystal bruñido,
El viento vagaroso,
Rizos de plata peina entretenido,
Donde de voz tan dulce el eco suena,
Que una Syrena encanta á otra Syrena.

En este Mar de plata,
Cuya cerúlea tez, Luna parece
De espejo, que retrata
A el Sol, que en cuna de crystales mece;
Pues su luciente fondo de diamante
Oriente puede ser á el Sol infante.

En este Mar, partido
En dos theatros brillantes, en que ostenta
A el rojo Mar hendido
En dos muros de plata, noble afrenta
De el Erithréo, pues sabe ser espejo,
En que se puede veer el Mar Bermejo.

En este Mar, que ufano,
Hace lucido, claro paralelo,
Con el que el Soberano
Throno tiene delante allá en el Cielo;
Pues se representaban sus caudales
Como un vidrio con visos de crystales.

En este Mar, que mueve
Entre sus ondas, tres famosas Naves,
Que cada una se atreve
A competir con la veleras Aves;
Pues con imperceptible movimiento,
Altivas surcan piélagos de viento.

Se deja veer un Templo,
Donde la mas bizarra Architectura,

Segun miro, y contemplo,
Fabricó el *Non plus ultra* de hermosura:
Pues en tres Naves surta su grandeza,
Los ojos, que la miran, embeleza.

Se dexa veer, si acaso
No se pierden de vista sus primores,
Pues el Sol, un Occaso
Hallára en su Zenith de resplandores,
Si en el brillante Sólío de su Esphera,
Con este Templo competir quisiera.

Se dexa veer vistosa
Esta Fabrica, augusta, peregrina,
Que esta Ciudad dichosa,
Como sus Montes, de piedades Mina
Ha levantado; de otro Cielo Atlante
Debe ya intitularse en adelante.

Y si en la Ciudad Santa,
El Aguila de Pathmos Templo viera,
Este Templo, que encanta;
Y no otro alguno, el que se viera fuera:
Que á Templo que se eleva á ser un Cielo,
Solo el Cielo debiera ser su suelo.

Si la Fé no estorvara,
Al ver este Gigante, se creyera,
Que el Zaphir escalara,
Y á darle guerra al Cielo se subiera;
De el amor no es ageno tal destino,
Que Dios á darle guerra al mundo vino.

Los Tytanes erguidos,
Tres elevados Montes levantaron,
En que desvanecidos
Al Sólío de los Dioses avanzaron:

Mas quedó tal mentira para exemplo,
De lo que en verdad sube aqueste Templo.

Ahora si, que quisiera,
Para que tanto assumpto se elevara,
Que en mil lábios parlara,
La Diosa de la Grecia se assentara;
Porque obra tan divina, y prodigiosa,
Solo cabe en los lábios de una Diosa.

Los ánimos gigantes,
Que esta Ciudad animan, eminentes,
En tres Naves, bastantes
A sostener los Orbes refulgentes,
Embarcan su piedad, su amor, su anhelo
Hasta que puerto toman en el Cielo.

Ni la Regia de Ciro,
Que Artífice Memnon fabricó ufano,
El Celeste Zaphiro,
Llegó á golpear Coloso, aunque su mano
Con sobervia gentil, por mas decoro,
Unió sus piedras con enlaces de Oro.

.....
A Dios, que Uno en Essencia,
Y Trino en las Personas la Fé adora,
Esta augusta Eminencia,
Quando ahora se dedica, se mejora;
Pues tener su primor, y bazarria
Menos sublime objeto, no podia.

La innata bazarria
De este Real Vecindario ha levantado,
Con tanta valentia,
Este sacro Coloso, que ha asombrado,
Con limosnas que han dado liberales:

Siendo sus pechos, y sus manos, reales.

Los bizarros Mineros,
A quienes hace el Sol ser tan lucidos,
Con notorios esmeros,
En dar gruesas limosnas, distinguidos
Descuellan: que para Obra tan divina,
Cada Noble Minero es una Mina.

.....
Recordaré aquel Sabio
Religioso Jesuita, en cuyo pecho.....
Pero se atreve el labio
A alabar su grandeza? Fuera estrecho
A su gran corazon, si se retrata,
Todo el Mar, si aun el Mar fuera de Plata.

Aquel, en cuyas manos
Este templo plantó sus fundamentos;
No son menos ufanos,
Ni de menor origen sus cimientos,
Que si él su grande Templo dedicara,
No see, si aun Salomon le aventajara.

Aquel, cuyos flamantes
Afectos ázia Dios, tan grandes eran,
Que Jazpes ó Diamantes,
Las piedras de este Templo todas fueran,
Si en vez de piedras por la plata finas,
Diamantes produxeran estas Minas.

La Fama en sus annales
Escribirá con su elevada pluma
Los hechos inmortales
De este grande Varon, á quien en suma,
Mientras su Nombre por el Orbe gyra,
Este mismo Pantheon sirve de Pyra.

En cuya altiva frente,
Al passar por ecliptica brillante
Phebo resplandeciente,
Con un rayo qual punta de diamante,
Gravará bien ufano el Rey Planeta:
Padre Joseph Joachin de Sardaneta.

Mas ya dexo rendido,
El plectro, que ya suena destemplado,
Pues de dolor herido,
Ni voz, ni alma, ni pecho me ha quedado:
Mas ya nadante en golfos de ternura,
Del Canto me arrebató la dulzura.”

Entonaron luego las Sirenas un bellissimo duo, y el primer panegirista recitó en seguida otra composicion que omitimos por no ser tan difusos; insertando únicamente las dos quintillas finales que dicen así:

“De este Templo, clara está
No debia decir Yo,
Que no hai otro mejor; no:
Pero el tiempo lo dirá:
Quién alabarlo podrá?
Yo á lo menos no podré;
Podrá la Fama? No sé:
Podrá el Orbe? Es frenesí:
Podrá el Cielo? El Cielo sí:
Si es así me callaré.”

Aquí hubo un intermedio de música entre los dos panegiristas y luego cantaron

“Sube Templo, que descuellas,
Hasta ser del cielo Atlante,
Cuya Veleta es turbante,
Que bordan Luna y Estrellas.

En seguir la altura al Cielo,
Eres como el Gira-Sol,
Que busca á su amado el Sol,
Estando fijo en el suelo.

Sube que entre glorias dos
Quedarás en la memoria,
Pues buscas, mas que tu gloria,
La mayor gloria de Dios.

El *No mas* debiera aquí,
Segundo Hércules fixar;
Pues le queda que alabar
Al Orbe no mas que á tí.”

Y entre cada cuarteto respondia un lucido coro

“Sube Templo, sube sube,
Y que sea esta Ciudad,
Por su Templo sin segundo,
Celebrada en todo el Mundo,
Por su liberalidad.”

Tuvo despues lugar el siguiente diálogo entre ambos panegiristas:

“*El segundo.* Qué es lo que absorto contemplo?

El primero. Un Templo.

Seg. Que tan alto al Cielo gyra,

Prim. Que admira.

Seg. Y aparece sin segundo,

Prim. Al Mundo.

Los dos. El discurso mas profundo,

Debe siempre confessar,

Que en éste llegó á mirar

Un Templo, que admira el Mundo,

Prim. El Thebáno Amphion, ó Apolo

Seg. Solo.
Prim. Al Templo, que en Santa Fee,
Seg. Se vee.
Prim. Original sin retrato.
Seg. En Guanajuato
Los dos. Alabar puede, si trato
De dar un elogio tal,
Al Templo que sin igual,
Solo se vee en Guanajuato.
Prim. Tanto descollar se vee,
Seg. Que,
Prim. En el Celeste Plantel
Seg. Solo él,
Prim. Dándole al Cielo, que veer,
Seg. Lo pudo hacer.
Los dos. Diga el Orbe sin temer
Guanajuato primoroso,
De Templo tan portentoso,
Que solo él lo puede hacer.
Prim. Qué indica su Luz notoria?
Seg. Gloria.
Prim. Que de su hermosura en pos,
Seg. A Dios,
Prim. Aras le dá las mas puras
Seg. En las alturas.
Los dos. Entre ambas architecturas
De Cielo, y Templo, que encanta,
Por su elevacion le canta
Gloria á Dios en las alturas.”

Acto continuo, recitó el segundo panegirista otra poesia, de que solo insertamos el principio que dice así:

“Dixera con gran razon,
Quien lo pretende alabar,
Que aqueste Templo sin par,
Templo es de la admiracion.

Su mas brillante blason.
Que le da eterna memoria,
Su mas noble executoria,
Para que el Orbe se asombre,
Es que de su fama, y nombre,
Da al nombre de Dios la gloria.
Sube para ser sagrado
Dón, que al gran Dios ofrecido,
Quede á su nombre rendido,
Y á su gloria dedicado:
Donde su nombre adorado,
Implorada su piedad,
Creida su Trinidad,
Se vea en su dichoso espacio;
Aunque es corto este Palacio,
Para tanta Magestad.
No en vano tanto ha subido,
En alas de amor llevado,
Si Dios lo ha santificado,
Si entre otros lo ha escogido;
Donde su nombre aplaudido
Sea: donde se vean sus Ojos
Fixos, donde sin enojos
Por fin su alto Corazon
Reyne, en donde todos son
Del divino amor despojos.”

Acabó, en fin, la festividad de esta tarde, con otro diálogo entre los panegiristas, cuya conclusion es la siguiente:

“*Seg.* Ya Nobles, Ciudadanos,
Que el Cielo se ha venido á nuestras manos,
Porque absorto contemplo,
Al Cielo mismo convertido en Templo,
Que así eleva y encanta
Con su elevada magestuosa planta,
Tom. II. —P. 27.

Que si el Argos la viera,
Otros cien ojos mendigar debiera,
Porque si la mirara,
Ni un instante los ojos de él quitara;
Antes bien por despojos,
Fijos dejára en él sus claros ojos,
Donde con paso grave,
Viera el tiempo girar de Argos la Nave,
Que en cada Nave bella
Bien pudiera quedar suspenso de ella.

Prim. Guanajuato dichoso
En bizarría y grandeza primoroso,
Cuyos ánimos reales
No necesitan, no, de los metales
Que el Sol produce ufano,
Para que sea elogiada vuestra mano,
Que en el dar tanto abanza,
Que por mas que dé el Sol, al Sol alcanza.
Haveis ya coronado
Vuestros nobles blasones, que ha cantado
La Fama envanecida,
Que en Vos siempre se mira ennoblecida,
Con esse Templo Augusto,
Que al Sol parece sube á darle susto:
Padron, que á las edades
Será de vuestras liberalidades.

Seg. Jesuana Compañía
Rendid las gracias al Autor divino
Porque ya á vuestro zelo, que no para,
Nació el luciente día,
En que á invidias del globo diamantino
Admirais erigido Templo, y Ara,
En que se le prepara
Al feliz Christianismo
De gracias un abysmo
Donde se mira el Cielo,
Emulado del suelo.

Donde tendrá su esfera fuego mismo
Con que á abrazar del Orbe el vasto espacio
Os envió á todos el divino Ignacio.

Prim. No sus siete collados,
Jacte de todo el Orbe la cabeza,
Con que siete coronas refulgentes,
Que traen embelezados
Por su honor, majestad y su grandeza,
A los Montes mas nobles, y eminentes,
Cuyas altivas frentes,
Que á rayos el Sol hiere,
Pues reynar sólo quiere:
Ya en este Templo humillan
La gloria con que brillan,
Desde que nace el Sol hasta que muere.
Y si se elevan más por contemplarlo,
Lo mismo es descubrirlo que adorarlo.

Seg. Mas ya del Plectro suave,
Que se atrevió á pulsar assumpto tanto,
Suspenso en cada Nave,
Queda el trino, que pausa porque el canto
De las Musas de Amphion, de el sacro Orptheo,
Quando mas llegarán á ser tropheo.

Prim. Sube Prodigio bello,
De Guanajuato timbre esclarecido,
Que solo sois destello
Del que en su corazon fuego ha encendido.

Los dos. Si á vuestro elogio el tiempo no lo acaba,
A mi vuestra grandeza sí: CANTABA."

"Concluyóse la Octava: iba á decir con la magnificencia referida, como que hubiera cabido en la pluma, lo que apenas se hace creible á los mismos ojos que la vieron. Y assí solo diré, que se concluyó el Octavario con la magnificencia correspondiente al empeño, y bizarría de un Guanajuato."

"Bastaba tener por Individuos á los Zardanetas,

Madroñedos, Riaños, Irizares, Septienes, Lexarzares, que con gruesas cantidades han concurrido annualmente, contribuyendo el último por muchos años con dos pesos semanarios, y ya los ciento, ya los doscientos entre año, y por último un mil para el Sagrario. Tanto se señaló la generosidad de este individuo. No menos agradecido recuerdo merece la dulce memoria de Doña Josepha de Busto, Moya, Monroy, Xerez, y Ocampo y sus Ilustres Ramos y en todo grandes Arandas, con la distinguida Casa del Marques de S. Clemente. Dicha Señora, fué, la que con su generosa piedad consiguió la Fundacion de la Compañía en esta Ciudad, que agradecida confiesa deberle tamaño beneficio; y Aquellos franqueando todos como interesados, en las Minas de Mellado, y Cata, cuantiosas limosnas, dieron crecidos vuelos á la Fábrica, y abrieron las puertas de un Templo, en cuyas Aras se ofreció una prenda tan propia de cada uno como el Doctor Don Manuel Bustos Hijo del expressado Marqués, y entroncado con los demás; que fué, el que, como queda referido, cantó en el primero dia su Missa nueva."

"A la mañana siguiente del último dia de la Octava, se volvió á la Santísima Virgen á su Sagrado Retrete, con el mismo lucido aparato, que se conduxo, y cesando lo plausible de la Iglesia, comenzaron los otros regocijos populares."

"No cabe en la ponderacion cuánto huvo de esto por las dos Semanas, de corridas de Toros, iluminándose de noche la Plaza, en que se oian armoniosos golpes de Música: todo era regocijo, y conspiraba todo á la mayor alegría, y gusto. Muy de antemano se dispusieron quatro Comedias, que vino á representar la Compañía del Coliseo de Valladolid, y para que no se interrumpiesse el gozo en los dias que debian suspenderse los Toros, fueron dos el Sábado, y el Domingo despues de la primera Semana, y las otras dos en los mismos dias, concluida la segunda. Muchas ventajas harán en

otras partes á los papeles; pero en ninguna á la gallardía, riqueza y hermosura del Theatro. Levantóse éste en la Plaza principal con muchas varas de extencion, y bien dispuesto para el uso de los Cómicos: adornóse de ricas colgaduras, empavezóse vistosamente, ideósele un frontis muy lucido, y en los lienzos, que para el respaldo se construyeron, se aludió tambien, en pinturas, al objeto de este regocijo."

"Comenzaban las Comedias casi al anochecer; pero no entraba la jurisdiccion de las Tinieblas en el Theatro, que iluminado con tres Candiles, llenos de rica cera, y multitud de hachas, hacian siguiessen las claridades del dia, hasta concluirse la Comedia: Fué de estas la última, la intitulada: *La Margarita mas fina, y Mercader mas dichoso*, que sobre su bella composicion, tiene de recomendable, ser obra de un Cisne Guanajuateno, obra acabada y con que acabaron las solemnidades de una Dedicacion, cuyos tamaños la hacen campear de sin semejante entre lo magnífico, que muchas veces ha visto este Americano Imperio, cuya grandeza vió el inmenso gentío de Forasteros, que acudió, pudiendo sin lisonja, y por voz comun gravar por sus circunstancias á la frente de estas Fiestas el *Hasta aquí* de la bizarría, de la grandeza, de la riqueza, y del conjunto, por que todos clamaron, y clamará diciendo siempre la Fama: Guanajuato viva."

Hasta aquí llega lo que hemos tenido por conveniente extractar de "el Rasgo breve de la grandeza guanajuatena;" ahora para concluir, y para completar la descripcion del grandioso edificio, presentaremos á nuestros lectores un párrafo tomado del periódico "La Cruz" (T. ° 5. ° pág. 211). en que se habla de las magníficas pinturas que lo decoran "El dia de la dedicacion de la Iglesia, dice, se colocaron en ella tres grandes cuadros que existen hasta el dia, sin haber recibido del tiempo la menor injuria. Segun los datos que hemos podido adquirir, esas pinturas son obra del insigne Ibarra,